

LA ESTÉTICA Y EL ARTE DE REGRESO A LA ACADEMIA

*Ma. Guadalupe Canet Cruz*¹

El quinto volumen de la colección La Fuente, titulado *La estética y el arte de regreso a la Academia*, ofrece al lector una amplia y muy variada compilación de textos presentados por artistas y académicos en el marco del *II Encuentro de Egresados* de la Maestría en Estética y Arte de la BUAP, donde se expusieron y debatieron diversos conceptos y problemáticas de actualidad.

La portada del libro es la primera en advertirnos sobre la tónica de la obra, pues muestra a *La Gioconda* en su versión original, la del maestro da Vinci, y una copia pintada por uno de sus discípulos, dispuestas de modo tal que no nos remiten a la idea de confrontación, sino a la de continuidad; pues la obra del discípulo recupera y se nutre del trabajo del maestro sin desdeñar –no obstante– su propia identidad y unicidad.

En el texto de presentación, los coordinadores de la obra, José Ramón Fabelo y Bertha Laura Álvarez, nos hablan de las turbulencias que se dejaron sentir al interior del mundo académico del siglo XX, cuando la estetización del “mundo de la vida” y la transmutación de los objetos cotidianos en objetos artísticos, ponen en jaque su visión hegemónica, hasta un punto en que su misma existencia empezaba a carecer de sentido y justificación.

Y, ciertamente, a la larga, hubiera quedado en desuso la academia si ésta se hubiera mantenido en la rigidez disciplinaria de la estética pura y el arte incontaminado. La única manera en que podría volver a tener un sentido era superando la nostalgia por el pasado y asumiendo a la estética y al arte como son en la realidad².

Es justamente esa inquietud la que se ve reflejada en este libro, constituido por veinticinco textos que exploran tanto la tradición y las viejas formas como las rupturas y los nuevos medios, sin perder de vista que la estética y el arte no son parcelas aisladas del quehacer humano, sino elementos ligados a “...la economía política, a la teoría de la

¹ Egresada del Colegio de Filosofía, FFyL, BUAP.

² José Ramón Fabelo Corzo y Bertha Laura Álvarez Sánchez, “Presentación”, *La estética y el arte de regreso a la Academia*, p. 12.

cultura, a la teoría de la comunicación, a la semiótica, a la sociología, a la tecnología, a la teoría política, a la pedagogía, a la psicología, a la biología³”, en una disposición rizomática. En palabras de los coordinadores: “Sólo así el regreso a la academia es posible. De ello es reflejo el presente libro, que incluye disímiles abordajes a temas siempre vinculados a la estética y el arte, pero que con frecuencia los desbordan”⁴.

Desde la Academia

En los once textos que conforman la primera parte del libro, “Desde la Academia”, diversos especialistas, todos integrantes de la planta académica de la Maestría en Estética y Arte o colaboradores asiduos de la misma, dan cuenta de su trabajo investigativo y, a través de él, nos guían por algunos de los senderos que atraviesan los terrenos del arte y la estética.

El primer escrito, “Lo imaginario de Gaston Bachelard, una vía hacia el cosmos del presente” de María Noel Lapoujade, nos sumerge en las profundidades de la poética bachelardiana, postulando los conceptos *animus-anima* desde la perspectiva del elemento agua; elemento destacado no sólo para las mentes científicas, sino que también –de acuerdo con la autora– ha estado presente a lo largo de la historia en distintas tradiciones religiosas y filosóficas, así como en el imaginario de algunos poetas.

En “La realidad virtual y el juego digital”, Alberto Carrillo Canán expone y analiza la experiencia de enfrentarnos a objetos figurativos, y cómo ésta tiene puntos en común y divergencias respecto de la sensación que nos provocan la realidad virtual y los juegos digitales. De acuerdo con sus postulados, todos los objetos de ese orden nos inducen a una *ilusión*: cuando nos exponemos a la pintura, escultura, teatro o a la mayoría de planos cinematográficos será una *ilusión pasiva*; otros tipos de planos cinematográficos y algunos videojuegos provocarán una *ilusión de semiparticipación*; los juegos digitales en la que la participación del usuario es analógica crearán una *ilusión de participación activa*, mientras que los juegos en los que se recrean decisiones y actos reales crean una *ilusión completamente participativa*. Los dos últimos son tipos de *ilusión inmersiva*, por completo distinta a la que nos ofrecen, por ejemplo, los medios artísticos tradicionales.

³ *Ídem.*

⁴ *Ídem.*

Por otra parte, Ramón Patiño Espino en “Variedad y universalidad del arte y la estética...” da cuenta, desde una postura darwiniana, de que existe un correlato entre la evolución biológica y la evolución de la cultura, y cómo ello impacta al mundo del arte. Allí se explica que, así como en la naturaleza han proliferado innumerables especies orgánicas debido a la evolución genética, así mismo evolucionan las conductas creativas por medio de un proceso de selección darwiniana, de ahí que el universo cultural –que incluye la producción artística– ofrezca tanta riqueza y variedad.

El autor de “Metapornografía: Escenificaciones del archivo pornográfico”, Fabián Giménez Gatto, revisa el quehacer de una industria que retrata incesantemente al sexo pero nunca a sí misma, para posteriormente confrontarla con el trabajo algunos artistas que han obligado a la pornografía a mirarse a sí misma. La metapornografía, en este sentido, pone a la pornografía en escena, siguiendo al autor: “...no sería del todo descabellado entender a lo pornográfico como performance sexual mediatizada y, en cambio, a lo matapornográfico como una puesta en imagen de la performatividad de la pornografía como género”⁵, tal como se aprecia en los trabajos de Michael Cogliantry, Edouard Levé, Santiago Sierra, Jason Salavon o Tony Ward.

José Antonio Pérez Diestre, a través de “La imagen como mecanismo productor de consumo”, explica el enorme impacto que las teorías freudianas tuvieron en la Unión Americana luego de que el publicista Edward Bernays –sobrino de Freud y creador del término “relaciones públicas”– las empleara para la creación de mensajes gráficos que produjeran determinadas “necesidades” de consumo en las grandes masas apelando a su inconsciente (ello). Este texto pone el acento en aquellos eran los primeros tiempos del consumismo exacerbado que aún no cesa, de la creación de imágenes publicitarias en las que subyace la manipulación, ante la cuales –insta el autor– debemos asumir una postura crítica.

En “Apropiación y sentido de las formas. El arte en Puebla durante la época colonial”, se nos muestra la importancia de las imágenes artísticas de este periodo, no sólo como medio de expresión, también como piezas constitutivas de la singularidad poblana. Este texto de Jesús Márquez Carrillo, expone la riqueza en simbolismo de las imágenes

⁵ Ob. Cit., p. 67.

propias del arte colonial poblano, que para entonces fuera el principal medio de expresión de las ideas y los valores de la sociedad, de aquellas imágenes que “enseñaban”; para finalizar con una reflexión que destaca la importancia de problematizar –desde el conocimiento de nuestra herencia colonial– la cultura visual y los innumerables códigos de comunicación actual, que frecuentemente destruyen más conocimiento del que transmiten, como es el caso de la televisión.

Más adelante, Víctor Gerardo Rivas en su texto “De innúmeros anónimos”, explora un curioso fenómeno que empezó a manifestarse alrededor de la segunda mitad del pasado siglo, al que el autor llama *proliferación nominal*, y que explica el porqué de la creciente necesidad paterna por dotar a sus hijos con nombres cada vez más “auténticos”. Este fenómeno, en sí mismo, suele ser motivo hilaridad, sin embargo, Rivas realiza un análisis de los fundamentos de la *proliferación nominal*, y revela que ella es causada por transformaciones sociales de no poca importancia, como la pérdida de la tradición católica o el fuerte influjo de la televisión en la vida cotidiana, lo que se ha traducido en generaciones de niños que no deben su nombre a algún santo patrono sino a una estrella de moda, o en casos extremos, reciben nombres que no tienen más referencia que la inventiva de sus padres.

En “Platón y el orden de las copias”, Gerardo de la Fuente Lora revisa la filosofía platónica y señala, fundamentándose en Deleuze, que ésta va más allá de la clásica división ontológica entre *mundo sensible* y *mundo de las Ideas*, pues a esa dupla hay que agregarle otro concepto igualmente importante, el simulacro; en este sentido, la formulación platónica se entiende como una jerarquización del *Ser* (inteligible) y sus copias (sensibles). ¿Qué es copia de qué?, es la pregunta fundamental planteada en el texto, cuya respuesta juega un papel destacado incluso en el terreno de lo político, donde el orden de las copias es vital en tanto que “una sociedad no puede permitir que cualquier cosa imite a otra⁶”, lo que lleva al autor a proponer que –probablemente– la política siga jugando en el terreno de la estética.

Isabel Fraile Martín, por su parte, al escribir “La imagen contemporánea y sus referentes creativos”, nos ofrece algunos ejemplos de obras artísticas contemporáneas –

⁶ Ob. Cit., p. 122.

desde finales del siglo XVIII hasta bien entrado el siglo XX– que manifiestan cierta “inspiración nostálgica” en tanto que se nutren del pasado clásico y de formas estéticas que habían sido superadas –en su momento– para dar paso a otros estilos. La autora comenta que aquella inquietud por el pasado llegó a cobrar tal fuerza que incluso cruzó el límite de la mera inspiración, suscitando la reinterpretación de obras específicas muy conocidas –si bien ejecutadas con técnicas o estilos renovados– de Botticelli, Velázquez o Van Gogh, por mencionar algunos casos.

La autora de “En torno a la dimensión comunicológica del arte y sus categorías de análisis”, Vivian Romeu, realiza un análisis deconstructivo del arte en tanto que símbolo socioestético, mismo que lleva a cabo en tres fases: en primera instancia reflexiona sobre los aspectos sociales y comunicativos del arte, posteriormente aborda su aspecto fenomenológico y, por último, aborda los aspectos estéticos desde la relación sujeto-obra de arte, que delimitan la lectura, el consumo y la apropiación de la obra por parte del sujeto. Todo ello con el fin de promover la supresión de la lógica esencialista que suele imponerse al hecho artístico.

Finalmente, José Ramón Fabelo Corzo, autor de “‘América Latina’: ¿Al servicio de la colonización o de la descolonización?” teoriza sobre la identidad latinoamericana y sobre el origen y el impacto de la concepción que se han construido sobre la *América Latina*, poniendo la *colonialidad* como piedra de toque. A lo largo del texto, el autor nos muestra que *América Latina* no es, en lo absoluto, un concepto unívoco: mientras Roberto Fernández Retamar lo asume como una reafirmación del *ser* latinoamericano que lleva implícitas las condiciones de posibilidad para una emancipación descolonizadora, Walter Mignolo distingue en él un origen imperial-colonial pues fue forjado por europeos y sus descendientes criollos. Más allá de la polisemia que ofrece el concepto, el autor se suma a la postura de José Martí, apuntando a que la “verdadera descolonización” requiere, no de conceptos, sino acciones que desafíen la visión opresora.

De regreso a la Academia

En la segunda parte del libro se concentran catorce textos a cargo de egresados de la Maestría en Estética y Arte, BUAP –quienes regresaron a su otrora casa de estudios para

presentar los avances de las investigaciones que han venido realizando después de culminar dicho programa–, dispuestos en cuatro apartados temáticos.

En el primero de ellos los autores discurren en torno al “Arte, educación y literatura”. Agustín Solano Andrade presenta aquí “Las funciones del museo del arte”, donde hace hincapié en que un museo de este orden debe constituirse en algo más que una institución mediadora entre el espectador y las obras, también debe –en el mejor de los casos– estimular la producción hechos artísticos, procurar el imaginario social mientras motiva la imaginación de cada individuo; a lo que hay que sumar sus funciones extraestéticas, como la preservación, curaduría, educación y difusión de las obras que alberga.

Más adelante, Belén Valencia Roda en “Poéticas interdisciplinarias...”, analiza la correlación entre la educación estética y la sustentabilidad del mercado del arte. Sostiene que tanto la creación artística y el desarrollo del gusto por el arte, no se dan como fenómenos espontáneos y, mucho menos, independientes: “El arte necesita públicos y el público necesita educación⁷”; y con ello en mente propone tomar medidas que favorezcan ambos aspectos del mundo del arte, tomando como ejemplo algunas políticas exitosas que – al respecto– se han puesto en marcha en Brasil.

Dando continuidad al tema de la educación estética, Rosario Meza Estrada, en “Lo estético en lo lúdico como factor de desarrollo en el niño”, describe al juego como una de las primeras actividades humanas que cumplen una función estética, en tanto que se lleva a cabo sin otro fin que experimentar placer, objetivo que también se busca mediante la contemplación del arte. Comenta, además, que las experiencias lúdicas no sólo son indispensables para el desarrollo integral del niño sino que, encaminadas apropiadamente, pueden también acrecentar otras habilidades, incluyendo las de orden artístico.

Magdalena Moreno Caballero en “El texto dramático posmoderno y su cabida alternativa...”, da cuenta de las transformaciones de las formas artísticas tradicionales – como el teatro– en el contexto de la posmodernidad, misma que “...promueve, a partir de la observación de la inoperancia de los grandes relatos, un rompimiento con las figuras

⁷ Ob. Cit., p. 219.

dogmáticas, pero no con un objetivo nihilista, sino más bien renovador⁸”. Y, como muestra de ello, la autora revisa el caso de *9 Días de guerra en Facebook*, de Luis Mario Moncada, que extrae una obra dramática de su tradicional recinto teatral para ser montada en una de las más importantes redes sociales.

Este apartado temático finaliza con la intervención de Rodolfo García a través de “El hombre. *Piedras y Astros*, la metáfora sensible”, donde el autor nos habla del complejo lenguaje metafórico de Octavio Paz, en cuyas creaciones se entretajan tanto la realidad como el afán poético.

El segundo apartado concentra otro pequeño grupo de escritos que giran en torno al “Arte, tecnología y movilidad corporal”. El primero de ellos, “La coexistencia de la situación influida por el uso del alfabeto fonético y la situación de oralidad secundaria”, de Eliecer Alejo Herrera, describe y señala las tensiones –con base en los postulados de Walter J. Ong– de tres etapas del desarrollo humano influidas por el alfabeto fonético, que originan, a su vez, otras formas de ser y de pensar: la cultura de oralidad primaria, en la que aún se desconoce la escritura; la cultura articulada por medio de la escritura de la escritura; y la oralidad secundaria, en la que estamos inmersos, y que implica el uso de escritura caligráfica, tipográfica y de orden electrónico.

Luego, Javier Olavarrieta Marengo se encarga de revisar el impacto de las TIC⁹ en el campo de la estética, en “Conocimiento y estética: Tecnologías de la información y comunicación”, donde argumenta que es precisamente el ámbito educativo el que ofrece las condiciones de posibilidad para conectar la estética con las TIC, contraviniendo la concepción ilustrada de la educación –que no apela sino a la razón–, mientras que ahora “...las TIC promueven una mezcla de discurso abstracto racional mezclado con la imaginación y generan una cantidad enorme de estímulos estéticos en sus usuarios¹⁰”, si bien deja únicamente esbozada la cuestión sobre el tipo de respuesta de un individuo o una cultura ante los mismos estímulos.

El siguiente texto, “Devenir cuerpo, devenir otro” a cargo de Natalia Juan Gil, nos habla de la dimensión temporal que cobra el cuerpo en el marco de la danza

⁸ Ob. Cit., p. 232.

⁹ Tecnologías de información y comunicación.

¹⁰ Ob. Cit., p. 283.

contemporánea, en tanto que la continuidad permanente sustituye los instantes privilegiados de los que ya hablara Deleuze; si bien la danza moderna nos permitía experimentar la corporalidad a través de poses, la danza contemporánea difumina el contorno de los cuerpos, desfigurándolos. Desde esta perspectiva, señala la autora, el arte podría definirse como “...*el lugar donde las cosas dejan de ser lo que son para devenir otras; donde las cosas rebasan su condición ontológica dada*¹¹”; así, en la danza, el cuerpo deja de serlo para transformarse en expresión pura.

Cerrando este apartado aparece “El espacio, lo siniestro y el cine”, de Ma. De la Luz Bribiesca, quien describe –desde la óptica de Merleau Ponty– el concepto de espacio como un horizonte de sentido disponible para la conciencia, que permea sus percepciones anteriores, de modo que los objetos y su contexto se constituyen en el sentido que forma parte de su propia estructura; mientras que –siguiendo a Freud–, señala que lo siniestro es la conciencia de “algo extraño” que va emergiendo de los objetos conocidos afectando su sentido, aunque no de manera necesariamente súbita. Posteriormente, con éstos conceptos como marco, revisa un ejemplo cinematográfico, la película *Spider*, de David Cronenberg (2002).

En el tercer apartado temático se agrupan aquellos trabajos referidos a la “Estética y música”. Es el caso de “El tiempo visual en el arte sonoro” de Marleni Reyes Monreal, quien inicia exponiendo el reto que supone definir lo que el arte sonoro es –en tanto que diverso y multidisciplinario–, reto que se hace mayor al comprender que tales manifestaciones se enfocan artísticamente en la sonoridad desde diversas perspectivas. Siguiendo a la autora, las tendencias más performativas del arte sonoro conservan siempre el sentido del tiempo, aunque otras –como la poesía visual y el acercamiento plástico– no conservan el elemento audible, en ellas lo que cobra importancia es el espacio. Esa transformación es la que se desarrolla en este texto, que analiza el devenir de lo temporal-audible en espacial-visible.

Posteriormente toca el turno a Jaime Torija Aguilar, que presenta el trabajo titulado “Dos formas de concebir la imaginación”, en el que describe dicho concepto desde dos posturas contrapuestas: una de las cuales apunta a una *imaginación reproductiva*,

¹¹ Ob. Cit., p. 295.

subordinada a la razón y la conciencia; mientras que la otra postura concibe a la imaginación como una potencia creativa, sensible, que se constituye en la base de toda construcción social. Describe, en suma, dos polaridades desde las que la imaginación puede conceptualizarse, pero no en aras de defender una u otra postura, sino en un intento de superar dicha tensión y transmutarla en *continuidad* pues, desde la postura del autor, lo inteligible se extiende hacia lo sensible, del mismo modo que lo sensible se interrelaciona con lo inteligible.

Georgina Sotelo Ríos es quien concluye el tercer apartado con “La escultura después del fin del arte”, donde se abordan los avatares del quehacer escultórico hacia finales del siglo XX, retomando el concepto de *arte después del arte*, con el que Arthur Danto marca el fin de los relatos legitimadores –aunque no de la producción artística como tal–, cuya desaparición representó, para los artistas en general, y para los escultores en particular, una emancipación de las reglas y cánones a los que estaban sujetos, la flexibilización de los límites de la forma, la ruptura de toda barrera y la adopción de una nueva gama de soportes. Todo ello se puede resumir en la frase con la que la autora concluye su participación: “el arte ha muerto ¡viva el arte!¹²”.

En la última parte teórica del libro, nombrada “Arte e identidades”, Berenize Galicia Isasmendi –partiendo de los análisis sobre el desnudo de Kenneth Clark–, se ocupa de revisar algunos ejemplos de desnudo masculino de los siglos XX y XXI, periodo en el que predominan tanto el estudio como la representación del cuerpo femenino. Además, Isabel Galicia López, autora de “La danza popular y las chinas de Puebla en las fronteras de los siglos XIX y XX”, nos guía en un recorrido por la historia de la imagen y el simbolismo de la china poblana, así como de las danzas populares protagonizadas por dicho personaje.

Catálogo: “En las pupilas del que regresa”

El último capítulo del libro ya no alberga trabajos teóricos, la obra concluye con la reproducción de una serie de trabajos gráficos creados por seis egresados de la Maestría en Estética y Arte. Agustín René Solano Andrade, Berenize Galicia Isasmendi, Carolina O’Farril Tapia, Felisa Aguirre Muñoz, Jarib Zagoya Montiel y Marleni Reyes Monreal;

¹² Ob. Cit., p. 346.

sumaron esfuerzos para realizar una exposición conjunta en el marco del *II Encuentro de Egresados*, misma que está compilada bajo el nombre “En las pupilas del que regresa”. La voz creativa de los artistas, por supuesto, también tuvo cabida en esta publicación académica; y haciendo uso de técnicas muy variadas –desde óleos hasta fotografías con retoque digital– ellos expresan sus inquietudes en torno a temas mitológicos, esotéricos, oníricos, incluso reflexionan gráficamente sobre su propia identidad.

A modo de conclusión, me resta señalar que *La estética y el arte de regreso a la Academia* es una obra que, en suma, explora hechos artísticos pasados y presentes, en su diversidad y complejidad, desde el conocimiento de la tradición pero sin limitarse a ella; expone una visión académica que reconoce un vínculo con el mundo de la vida y aboga por mantenerlo; y es, sobre todo, un libro que nos invita a reflexionar sobre ideas, teorías y perspectivas muy actuales, desde un punto de vista interdisciplinario e incluyente. Por ello se constituye en una recomendable referencia para todos aquellos artistas, académicos, estudiantes y entusiastas del arte y la estética.

Bibliografía

Fabelo Corzo, José Ramón y Álvarez Sánchez, Bertha Laura, comp., *La estética y el arte de regreso a la Academia*, México, BUAP-FFyL [2014], (colección La Fuente, 5).